

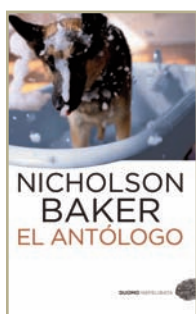


Ex libris

EL ANTÓLOGO

Nicholson Baker

Duomo Ediciones.
Barcelona, 2010. 228 págs.



Esta novela trata de un tema aparentemente intrascendente: la escritura de un prólogo para una antología de poesía. Paul Chowder es el

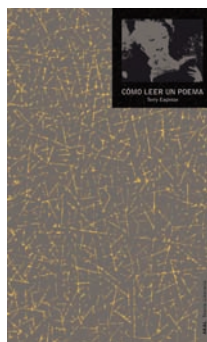
nombre del protagonista, un poeta del escalafón que narra en primera persona su experiencia. La escritura de dicho prólogo se le resiste. Su novia le ha abandonado y él sólo encuentra consuelo en reflexionar sobre la rima, sobre las virtudes de la rima, en mostrar su desazón por el hecho de que los poetas modernos han abandonado el cultivo de algo que, según él, entronca con la raigambre antropológica del ser humano. Éste es precisamente el libro que uno regalaría a alguien al que quisiera enamorar de la poesía. En él la poesía se hace carne, alejada de las preceptivas que la encorsetan. Chowder elabora teorías originales mientras ayuda a una vecina a clavar tablones. Necesita escribir su prólogo. Necesita recuperar a su chica. Pero primero debe hacer de su vida un ejemplo de *mediocritas aurea*. Nicholson Baker (EE. UU., 1957) nos ha regalado, casi sin que nos demos cuenta, algo extremadamente difícil: una historia de amor pura y cristalina.

JAVIER MORENO

CÓMO LEER UN POEMA

Terry Eagleton

Akal. Madrid, 2010. 206 págs.



En *Cómo leer un poema*, Terry Eagleton apuesta por una tercera vía, a caballo entre la semiótica y el análisis formal, a la hora de caracterizar “esta forma

superior de balbuceo” denominada poesía. Así, ofrece una definición del poema en términos de “declaración moral y ficcional” subvirtiendo la ideología hegemónica que asocia este género con un ejercicio privilegiado, no mimético, de exposición (*ekfrasis*) de lo real; posición defendida en nuestro país por poetas como Gamoneda. Un poema, nos dice el inglés, es moral en tanto propone un cierto enfoque cualitativo acerca de la experiencia humana, y ficcional en cuanto separa el texto de su contexto inmediato de recepción. Claro, se podría objetar, que esto no es una definición específica del género. La clave se hallaría en el “lenguaje inventivo”, caracterización mucho más modesta que aquella de “autoconciencia verbal inmediata” promovida por los formalistas rusos, pero que viene a incidir en el mismo punto: la importancia crucial, en poesía, de la arquitectura del significante.

ERNESTO CASTRO CÓRDOBA

EL APOCALIPSIS DE LOS TRABAJADORES

Valter Hugo Mae

Alpha Decay.
Barcelona, 2010. 204 págs.



Valter Hugo Mae (Angola, 1971) trata de recuperar la oralidad en la narrativa con una ortografía desprovista de mayúsculas. En *El apocalipsis de los trabajadores* compone un

retrato típicamente realista de la sociedad lusa rural, caracterizado por un poderoso trasfondo psicoanalítico. Lo que es igual: ya sea en la metrópolis *liquida* o en las villas pesqueras portuguesas, el principal conflicto del hombre moderno siempre es el sexo, el sexo y la moral. Semejante problema es abordado por el premio José Saramago mediante el certero personaje que rige la novela: María de Graça, una empleada del hogar que debe bregar con su matrimonio –humillante hasta el punto de disolver abrasivos en la sopa– y la relación extralaboral con su patrón, el señor Ferreira. A partir de entonces comenzará la brillante disolución de fronteras entre lo público y lo privado, y todo ello para acabar arrastrada por un espacio carcelario, represivo, demencial.

ANTONIO J. RODRÍGUEZ